



AÑO II

→ BARCELONA 17 DE SETIEMBRE DE 1883 →

NÚM. 90



OFICIAL DE ARTILLERÍA, estudio por J. Cusachs

SUMARIO

REVISTA DE MADRID, por don Pedro Bofill.—NUESTROS GRABADOS.—LAS CASTAÑUELAS DE PEPA (*Conclusion*), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—CAPRICHOS PATOLÓGICOS DEL LENGUAJE, por Escalpel.

GRABADOS.—OFICIAL DE ARTILLERÍA, estudio por Cusachs.—LA CRÍTICA DEL COLEGA, acuarela por H. Bellangé.—EN EL FONDO DE LA SELVA, cuadro por L. Farbach.—UNA NOTICIA HALAGUEÑA, cuadro por C. Kiesel.—TRANVÍA FUNICULAR.—LEGADO PARA LOS POBRES.—UN CUSTODIO FIEL, cuadro por G. Wertheimer.—Lámina suelta: EXPOSICION INTERNACIONAL DE MUNICH (*segunda lámina*).

REVISTA DE MADRID

El peregrino de la Meca.—Sueño y profecía.—El soplo de Mahoma.—Fin del mundo.—El *Times* de la India.—Inutilidad de la profecía.—Los minerales de la Exposición.—Ripperts y tranvías.—La población de arbolado.—Dehesa de Amaniel.—Recuerdos del campamento.—Los teatros de Madrid.—El nieto de *Figaro*.

El profeta de los mahometanos parece que se entretiene en desempeñar el oficio de agorero. Ve que hoy la cimitarra y el Koran hacen muy pocas conquistas, y deseo de meter ruido, abandona el cielo de las huries y baja en espíritu a la tierra para soplar al oído de sus creyentes pavorosas y tremebundas predicciones.

Días atrás fué á depositarse dentro del mismo pabellón de la oreja de un peregrino de la Meca que se hallaba entregado á los sueños orientales.

Alah sólo sabe lo que soñaba en aquellos instantes el devoto de la *Kaaba*. Tal vez gozaba las visiones de incomparables jardines como solamente podría imaginarlos el autor de las *Mil y una noches*, matizados por esplendurosos cambiantes de luz, llenos de enervantes perfumes, movidos por brisas deleitosas y poblados de pájaros de pintada pluma y de melódico gorjeo. Todas las glorias del antiguo Oriente cruzaban quizá ante la desligada fantasía del mahometano. Interminable serie de camellos cargados de oro y pedrería; grupos de odaliscas capaces de tentar al mismo Mahoma: ciudades opulentas construidas con pórfido y jaspes en cuyos muros habían labrado los más hábiles artifices finísimos arabescos más primorosos y sutiles que el encaje de mayor valía, y altas construcciones coronadas de rutilantes cúpulas que envolvían toda la ciudad en luminoso reflejo parecido á una emanación directa de los cielos. La vigilante voz del *muezzin* resonaba en los aires, y el fatigado peregrino la escuchaba con santo recogimiento.

De improviso, la tal voz se transformó en anuncio de destrucción y de muerte: el profeta aventó con su potente soplo todas aquellas maravillas: el devoto durmiente quedó envuelto en las cálidas arenas del desierto, y entre remolinos de fuego sonó la siguiente profecía:

—Escucha y prepárate,—dijo al fatigado viajero el Comendador de los creyentes;—el fin del mundo se aproxima. Antes de entrar en el siglo XIV de la era musulmana la tierra estallará como una bomba de cristal desprendida de las manos de un inocente niño.... Ya lo sabes. Esparce la noticia por todo el mundo.

El peregrino despertó sobresaltado.

—¡Alah es grande!—dijo;—pero también es muy grande el mundo. ¿Cómo voy á llevar yo la voz del profeta por toda la superficie del globo terrestre? ¿Ni qué autoridad tengo yo para que me crean?

El predilecto musulmán no sabía cómo arreglárselas. Habría deseado que las montañas todas y los valles y las planicies vinieran hacia él, ya que su persona no podía emprender el viaje de circunvolución por la tierra. A su paso hubiera gritado á las comarcas pobladas de inadvertida gente:

—¡Esta es la voz de lo alto! Preparaos; el mundo termina: no teneis más que dos meses de tiempo.

Pero comprendió que hoy la fe no mueve las montañas como en otros tiempos, y que su deseo, por lo tanto, era puramente platónico.

El peregrino, sin embargo, debe ser hombre de buen entendimiento. ¿Cómo si no le había de elegir Mahoma para depositar en él tan enorme confianza?

En efecto, era un sabio de Oriente el tal peregrino. Se acordó del papel que en Europa representa la prensa periódica, y dijo para su turbante:

—Si logro que un periódico de gran circulación dé la noticia, en pocas horas la sabrá todo el mundo.

Dicho y hecho.

Ni sé cómo se las arregló; pero el caso es que la tremebunda profecía apareció días atrás en el *Times* de la India... (¡Esos ingleses tienen corresponsales en todas partes!) ¡A bien que al tal periódico es á quien correspondía ocuparse del asunto entre los primeros, puesto que como *Times* en inglés significa *tiempo* (¡golpe de erudición filológica!) y como acabado el mundo no hay noticia cronológica posible, sobre el periódico indio venía á caer de lleno la mencionada profecía.

De allí ha tomado la noticia toda la prensa de Europa, y los hilos del telégrafo han parecido frailes de la Trapa clamando con fúnebre voz:

—¡Morir habemos!... ¡morir habemos!

—¡Te amaré toda la vida!—murmuraba noches atrás en un café, al oído de una hermosa jóven, su amartelado amante.

—¡Para lo que hemos de durar!—dijo ella haciendo un mohín de gracioso escepticismo.—¡Mira lo que dice aquí!

Y le enseñó la *Correspondencia de España*.

El jóven se echó á reír.

Veía delante de sí un porvenir dichoso; y nadie abdicaba voluntariamente de los placeres y goces de la vida.

Sepa, pues, el visionario peregrino de la Meca que su fantástico sueño no tendría importancia entre nosotros aunque viniese envuelto en la bula de Meco.

El equivalente de la fecha musulmana corresponde en nuestra cronología al mes de noviembre, que empieza, es verdad, con el día de Difuntos, pero en dicha fiesta Dios mediante y á despecho de Mahoma esperamos hacer nuestra visita anual á los cementerios y derramar lágrimas metafóricas en memoria de los que fenecieron, y celebrar despues con toda tranquilidad la fiesta del día postrero del mismo mes, ó sea la del Apóstol San Andrés.

El profeta de los mahometanos no tiene el don de profecía entre nosotros.

Tengo la seguridad de que si nos obligan á escoger entre el pronóstico de Mahoma que se propone dejar cesante á la tierra y las predicciones atmosféricas del astrónomo zaragozano, tenemos en tan poca estima al fundador del Koran que le colocaremos muy por debajo del confeccionador de almanaques.

¡Ante todo somos patrióticos!

* *

Ignoro si opinarán de igual manera los minerales de todas clases reunidos con admirable arte en la exposición minera que ha vuelto á abrir sus puertas recientemente.

La verdad es que las catástrofes de Ischia y de Java son capaces de amilanar el mineral de mayor resistencia.

¡Montañas que se han hundido; terrenos que han sufrido dislocaciones horrorosas; el desquiciamiento y la ruina por todas partes!... No se necesita tanto para que los hermosos ejemplares de la exposición bendigan en el fondo de sus duros corazones las maravillas de la industria humana que los ha extraído del seno de las montañas donde se representan tragedias dignas del número de Esquilo.

—Corremos la suerte de los hombres—dirán ellos.—Si la humanidad perece, con ella pereceremos. Entre tanto, coleccionados en este recinto donde acuden diariamente tantas personas á visitarnos, en medio de artísticas construcciones y de jardines frescos y amenísimos, no podemos desesperar de la vida.

La exposición minera no fué compatible con el calor; y hoy que la temperatura empieza á ser más soportable, todo Madrid acudirá á disfrutar del hermoso espectáculo que ofrece el certámen minero.

La excursión es ahora más fácil que ántes. Los coches Riperts llegan hasta la puerta; ventaja que no pueden tener los tranvías destinados á seguir constantemente las inflexibles líneas de hierro que les marcan el paso como las pautas señalan á los niños que empiezan á escribir la dirección que han de dar á sus garabatos.

* *

No cabe duda de que Madrid tiende á hermosearse. Las plantaciones de árboles que ideó el marqués de Urujo serán dentro de poco una hermosa realidad en la dehesa de Amaniel, histórica por varios conceptos.

Allí descansaron en amplio campamento las tropas que venían á Madrid despues de concluida la guerra civil última.

Todavía recordamos como si fuese un suceso de ayer el entusiasmo con que la población madrileña acudió á aquel árido sitio para saludar al ejército.

Era una procesión, una romería, un jubileo. Mucho ántes de que amaneciera todos los caminos que conducen á la dehesa de Amaniel estaban convertidos en bulliciosos hormigueros.

La guerra daba un abrazo á la paz: las tiendas de campaña levantadas en el espacioso terreno rebotaban de alborozo. Los agudos sonos de los clarines al rayar el alba no significaban destrucción ni muerte. Los cañonazos no esparcían el terror: eran salvos que retumbaban agradablemente en el espacio.

Ahora se están haciendo en aquel mismo terreno los preparativos para la plantación de arbolado; es decir se construirá en la dilatada superficie otro nuevo campamento de árboles frondosos que enviarán á Madrid suaves brisas y temperatura apacible.

Antes de poco veremos establecida en la Dehesa de Amaniel una alegre y vocinglera colonia de pájaros.

¡La plaza de Santa Ana donde se encuentra instalada desde tiempo inmemorial la venta de pájaros se va á morir de envidia!

* *

Desde los tiempos en que España se abrió al cartaginés incautamente creo que nunca se han abierto en Madrid tantas cosas como en estos días.

Rechinan las puertas de todos los teatros.

¡Oh!... dentro de poco, no sabremos dónde acudir. ¡Tanto será el empeño con que nos solicitarán de todas partes!

El teatro Lara ha comenzado ya sus funciones. Y seguirán la *Comedia*, el *Español*, *Apolo*, *Varietades*, *Estalva*... y qué sé yo cuántas otras salas de espectáculo que se proponen arrancarnos todas las carcajadas ó todas las lágrimas de que tenemos hecho acopio.

La compañía de la *Comedia* tendrá el mismo artístico conjunto de los demás años.

¿Quién no conoce al actor Mario? Como hombre es el tipo de la caballerosidad y de la hidalguía de carácter... ¡Como artista es inmejorable!

Nadie dirige como él la escena. Así el público le corresponde llenando su teatro todas las noches.

Este año la *Comedia* ofrece en su personal artístico una novedad.

Debutará un jóven de distinguida alcuria literaria.

Básteme decir que se llama Mariano Larra.

¡Que la memoria de su ilustre abuelo el inmortal *Figaro* le sea propicia!

PEDRO BOFILL

Madrid 14 setiembre 1883

NUESTROS GRABADOS

OFICIAL DE ARTILLERÍA, estudio por Cusachs

Cusachs es lo que puede llamarse un artista por intuición. Notable oficial de un arma distinguida en todos los ejércitos, tuvo un día el capricho de coger los pinceles y ensayarse en la pintura, sin más antecedentes que un impulso superior á su cálculo, ni más profesor que cierta fuerza ignota que hizo correr su mano sobre el lienzo. Pintó su primer cuadro porque sí; y si hoy se le pregunta cómo se ha hecho pintor, es posible que no acierte á dar explicación más concluyente. Y sin embargo, la explicación huelga donde la evidencia existe.

Quien conozca á nuestros oficiales del arma de artillería, el arma de Cusachs en el benemérito ejército español, ha de hacer justicia al talento del pintor y hasta al cariño del compañero. Nuestro oficial de artillería, estudiado por su *idem*, es marcial por su continente, inteligente por su semblante, elegante por su traje y actitud, en una palabra, es un verdadero estudio que da por resultado un cumplido tipo.

LA CRÍTICA DEL COLEGA,
acuarela por H. Bellangé

Que son colegas no puede negarse: ambos cultivan el divino arte de Apeles y de Velazquez, con la única, aunque notable diferencia, de que el uno lo profesa en su más elevado concepto, y el otro dedicado á pintar rótulos y muestras de tiendas. Esto no obstante la modestia del primero es tal que somete su trabajo á la crítica del segundo, quien envanecido con tal muestra de deferencia se reviste de cómica gravedad para emitir el fallo que le aconseja su larga experiencia. Este solo tipo perfectamente estudiado, basta para hacer agradable á la vista la linda acuarela de Bellangé.

EN EL FONDO DE LA SELVA,
cuadro por L. Farbach

Con objeto de dar toda la posible variedad á nuestros grabados, incluimos en este número el risueño paisaje de dicho título, notable por más de un concepto, y en especial por el acierto y soltura con que el autor ha dibujado el frondoso ramaje de los árboles y por la perspectiva que en gradaciones y tonos bien entendidos se va perdiendo en los segundos términos del cuadro.

UNA NOTICIA HALAGUEÑA,
cuadro por C. Kiesel

No es esta la primera vez que insertamos en nuestra publicación reproducciones de obras de tan celebrado autor. La que hoy figura en nuestra quinta plana es una prueba más del partido que sabe sacar de las circunstancias más sencillas de la vida para dar tono, color y animación á sus cuadros. No es el asunto, que á la verdad no tiene nada de particular, lo que llama la atención en este, sino la gracia, la belleza, la elegancia de la hermosa dama que lee complacida y sonriente el halagueño billete; es el donaire y gusto artístico con que están tratados los paños de la figura, es en fin todo, el conjunto y los detalles, realzados además por el admirable buril del grabador Brend'amour, que es hoy una verdadera eminencia en su arte.

TRANVÍA FUNICULAR

De algunos años á esta parte funciona en la capital de California un sistema de tranvía que tiene por objeto facilitar el transporte de personas por calles angostas y de fuertes pendientes. El buen éxito que ha tenido este nuevo sistema y las múltiples ventajas que ofrece, han hecho concebir la idea de aplicarlo también á tranvías comunes.

En el centro de la vía y por debajo del empedrado corre un tubo de hierro, y por dentro de éste un cable de alambre de acero sobre garruchas colocadas de trecho en trecho. En las subidas hay otras garruchas inversas que impiden que el cable frote contra la parte superior del tubo, y con objeto análogo hay en las curvas garruchas laterales. Un coche-guía, al cual se enganchan otros de pasajeros, se une por medio de un aparato ingenioso y una barra de acero que pasa por una rendija longitudinal del tubo al cable, y se desprende del mismo á cualquier instante á voluntad del conductor. Una máquina de vapor fija en el extremo de la vía tira, enrolla y desenrolla sobre un tambor el cable y mueve así el tren con una velocidad de 8 á 12 y medio kilómetros por hora. La longitud total de la

vía es de 3200 metros, el ancho 150 centímetros y la mayor pendiente de 75 metros por 1000. El gasto total incluyendo todo el material móvil y fijo, bastante caro en San Francisco, se calcula en 1 millón de pesetas.

Las garruchas en el interior del tubo se hallan á la distancia de 12 metros una de otra. El cable tiene 23 milímetros de diámetro, y las garruchas de las curvas 1'65 hasta 2'4 metros, mientras las colocadas en el interior de los tubos sólo tienen 28 centímetros. A fin de descubrir á cualquier instante el menor desperfecto en el cable pasa éste descubierto en un gran trecho.

La rendija longitudinal del tubo tiene 22 milímetros de ancho y para que el lodo, polvo, agua y demás cuerpos extraños que desde la calle necesariamente caen por esta rendija no ensucien la cuerda y entorpezcan su curso, está colocada esta, no en el centro debajo de la rendija, sino al lado de la vertical, conforme se ve en el corte trasversal de la vía, representado en la figura 3. Esta disposición exige un aparato más complicado, atendida la gran solidez que es imprescindible para unir el coche-guía al cable á fin de que este lo arrastre.

Es evidente que este sistema de tranvía excluye todo descarrilamiento, por cuya razón es el más adecuado para pasar por calles estrechas; no siendo ménos cierto que una vez establecido conserva mejor el empedrado que los otros sistemas conocidos.

Para prevenir el inconveniente y las consiguientes desgracias que podría originar la rotura súbita del cable, ó un descuido del conductor del coche-guía en las paradas imprevistas y en aque-

llas que se hacen para la admision de pasajeros, hay, no solamente en este coche, sino en todos los demás, un aparato automático que coloca en el momento de la parada una fuerte cuña debajo de cada rueda, además de otro freno eficaz que funciona tambien por sí solo, siempre que los coches bajan grandes pendientes.

La máquina de vapor que mueve el cable en el tranvía de San Francisco tiene un cilindro de 35 centímetros de diámetro por 70 de curso, y para evitar toda interrupcion en el servicio, por causa de algun desperfecto imprevisto, ha colocado la empresa desde el primer día dos motores y dos generadores de vapor iguales.

Si á esto se agrega que la vía es doble, hay que convenir que este sistema resulta en extremo económico y que merece ser tomado en consideracion para dotar de este medio de transporte moderno no solamente un sin número de poblaciones cuyas calles y alrededores llenos de subidas y bajadas las han privado hasta ahora de este progreso, sino lo que es muchísimo más importante, para aplicarlo á los ferro-carriles económicos en aquellos puntos donde las pendientes de las calzadas ó terrenos en que se establecen pasan de un 4 ó 5 por ciento, en cuyas circunstancias las mejores locomotoras de estas vías apenas pueden arrastrar un peso igual al suyo propio, sin contar el rápido menoscabo de las máquinas. Puede aplicarse tambien este sistema á los puntos que sólo suelen ser muy concurridos en ciertas estaciones del año.

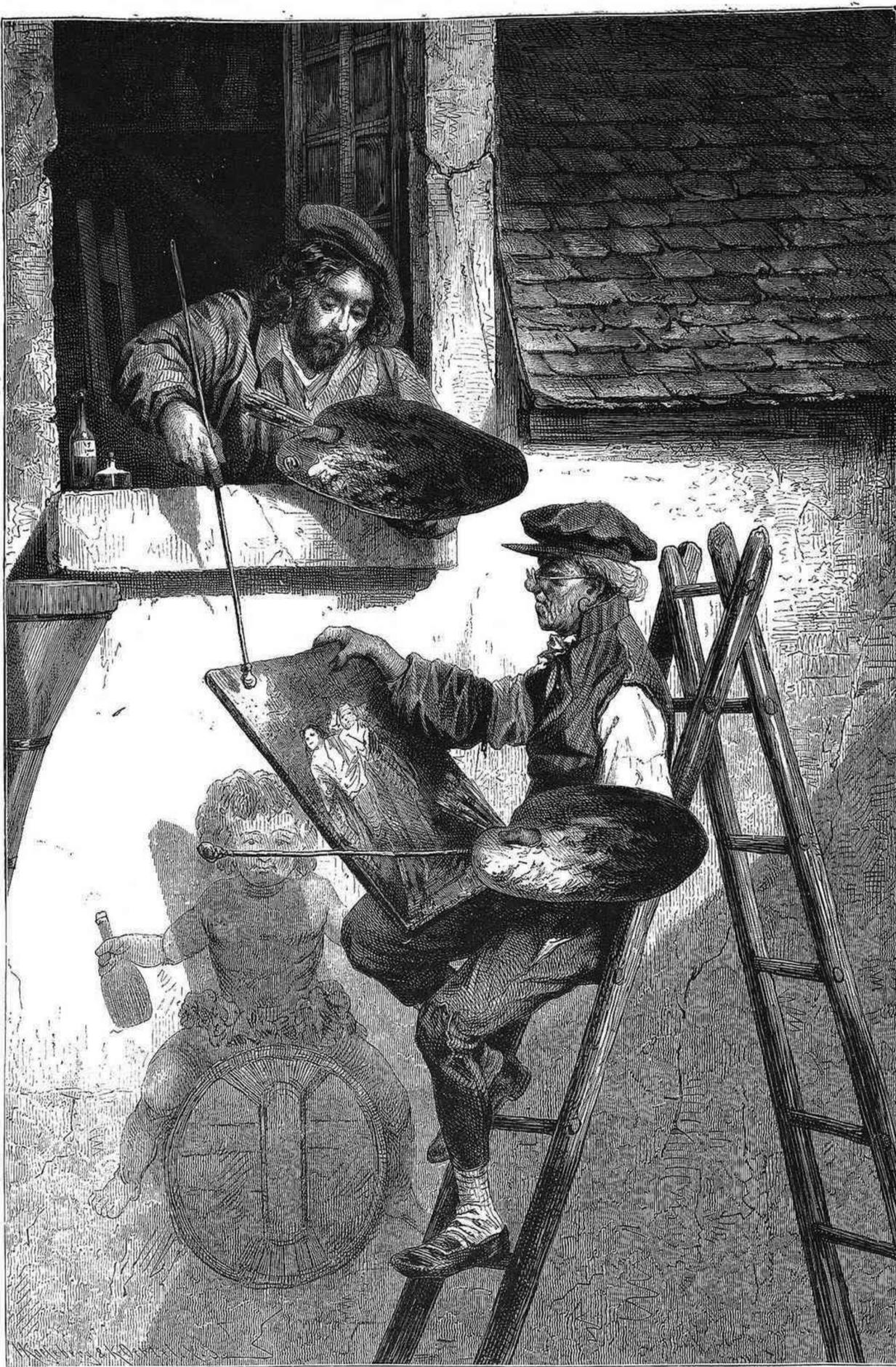
El progreso vertiginoso de las comunicaciones, ya sean

maritimas, ya terrestres por líneas de vapor, ferro carriles, telégrafos eléctricos ó por alambres telefónicos que presenciarnos desde apenas dos decenios y que tan poderosamente aumenta el tráfico, el contacto de los pueblos, el bienestar general, y la ilustracion, es debido en gran parte al progreso colosal de las industrias metalúrgicas y en especial á la del acero que hoy se fabrica más barato que hace pocos años el hierro, y facilita construcciones que antes no era posible imaginar, como sucede entre mil otras con los tranvías y ferro carriles económicos.

Por la importancia que suponemos ha de tener el nuevo tranvía funicular nos hemos apresurado á publicar en las columnas de la ILUSTRACION ARTÍSTICA los anteriores detalles, incluyendo además los tres grabados que á él se refieren para la mejor inteligencia del texto.

UN LEGADO PARA LOS POBRES

Por más que oigamos decir y aún digamos nosotros mismos con frecuencia que la humanidad está dominada por todos los vicios y que sus virtudes son escasísimas, habremos sin embargo de confesar que en el fondo no es tan mala como parece, y que en mil ocasiones ha dado y sigue dando pruebas de sentimientos caritativos y amor al prójimo. Estos los manifiesta de varios modos que sería prolijo enumerar, pero que están en la conciencia y en la memoria de todos: entre otros, y concretándonos al asunto de nuestro grabado, por las mandas que las personas



LA CRÍTICA DEL COLEGA, acuarela por H. Bellangé

piadosas legan al morir en beneficio de los pobres y desamparados. Más de una vez habrá tenido ocasion el lector de presenciar esa triste exhibicion de miserias, esa abigarrada agrupacion de seres deformes, de individuos cojos, mancos, ciegos, tullidos, etcétera, que se agolpan á la puerta ó en las antecambios de la casa mortuoria donde los albaceas hacen la distribucion del legado.

El cuadro que estos grupos ofrecen no tiene de halagüeño sino el deseo que inspiran en el que lo contempla de unir sus bendiciones á las de los mendigos socorridos, y de hallarse á su vez en disposicion de imitar en su día el noble ejemplo del testador.

Considerado desde este punto de vista el grabado á que nos referimos es simpático, por más que peque un tanto de convencional realismo.

UN CUSTODIO FIEL. cuadro por G. Wertheimer

Es evidente que la atrevida nadadora no podia haber confiado á mejor guardian la doble custodia de su ropa y de su vida, entregada á las caprichosas olas. El inteligente y magnífico animal, haciéndose digno de la confianza en él depositada, no desamparala las prendas de vestir de su ama, pero al propio tiempo vigila con mirada fija los movimientos de ésta, pronto á lanzarse al mar en su auxilio si fuese necesario.

En cuanto á la ejecucion del cuadro, nos limitaremos á llamar hácia él la atencion del lector, persuadidos de que sólo tendran plácemes para una obra que acredita el talento artístico del pintor Wertheimer y del grabador Brend' amour.

LAS CASTAÑUELAS DE PEPA

(Conclusion)

—Yo me quitaria estas ropas mojadas que me incomodan mucho, añadió: pero entonces no podria llamarla: porque la llamaré magnéticamente por medio de la voluntad y vendrá: sí, vendrá como acudió á salvarme: yo la llamaba con toda mi alma: sí, vendrá, pero antes de llamarla es necesario que desaparezcan esas castañuelas.

La vista de D. Juan volvió á fijarse en el viejo armario que estaba al fondo de la alcoba.

—¿Y cómo, dijo D. Juan, habiendo desaparecido casi todos los muebles ha quedado aquí este?

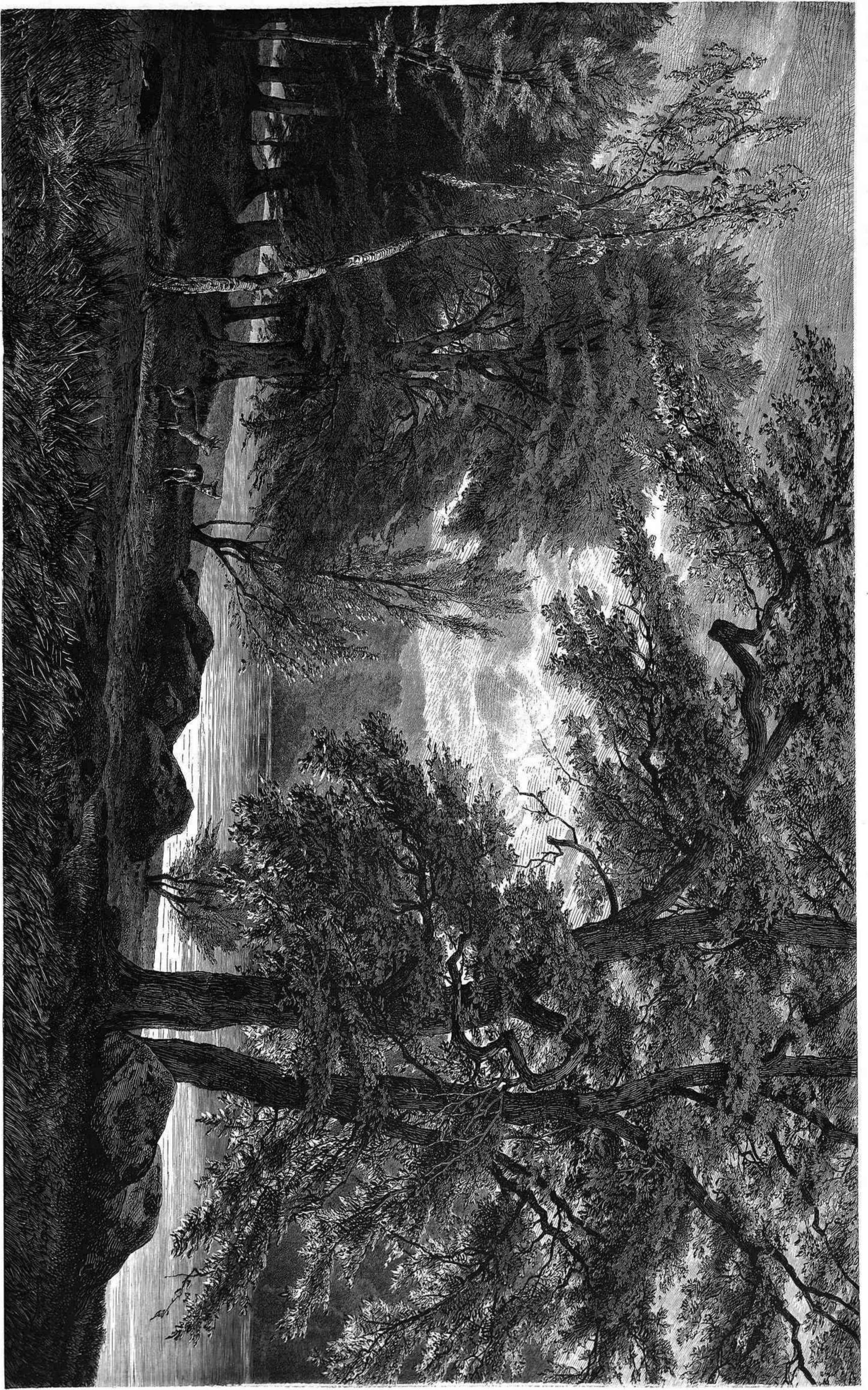
D. Juan tomó la luz que estaba sobre una mezzuina mesa y se acercó al armario para examinarle.

Era uno de esos antiguos muebles del siglo pasado, de nogal tallado ricamente, y por los cuales un comerciante pide á los aficionados á antigüedades artísticas un dineral.

Examinando más el mueble, D. Juan reparó que estaba empotrado en la pared.

De la misma manera estaba empotrado en el suelo.

Entonces comprendió porqué aquel mueble, sien-



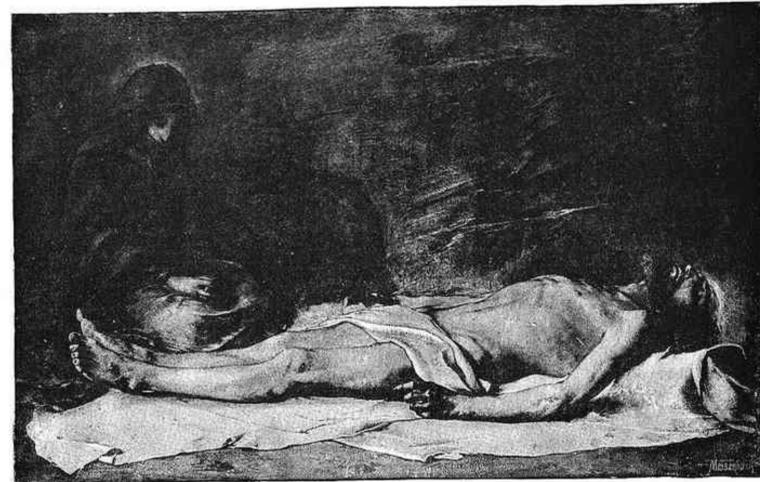
EN EL FONDO DE LA SELVA, cuadro por L. Farbach



LA RENDICION DE GRANADA, POR F. PRADILLA



LOS RECLUTAS DEL ABUELO, POR GUSTAVO IGLER



PIETÁ, POR L. LOEFFTS



EN UN CONVENTO DE MONJAS, POR KLAUS MEYER



PAJE DEL SIGLO XVI, POR TOMÁS DENNERLIN



LOS TRES REYES MAGOS, POR A. GABL



UNA NINFA, POR J. HIRT



UN SERMON EN EL ATRIO DE LA CATEDRAL DE SEVILLA, POR JIMNEZ ARANDA



LA JUNGFRAU EN SUIZA, POR ADOLFO DITSCHEINER



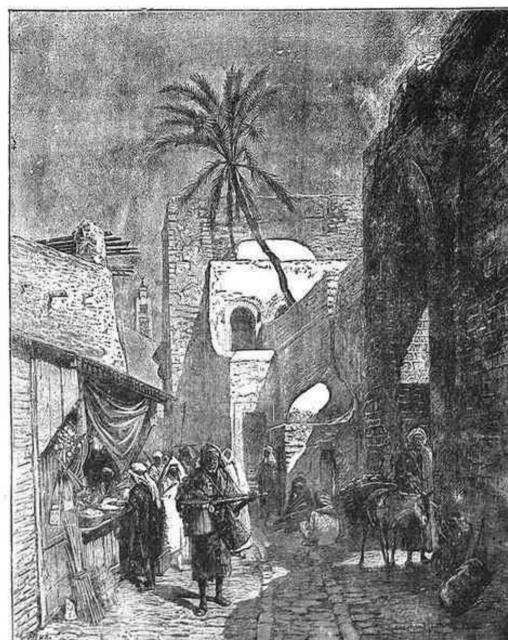
EN LA IGLESIA, POR ROBERTO BEYSCHLAG



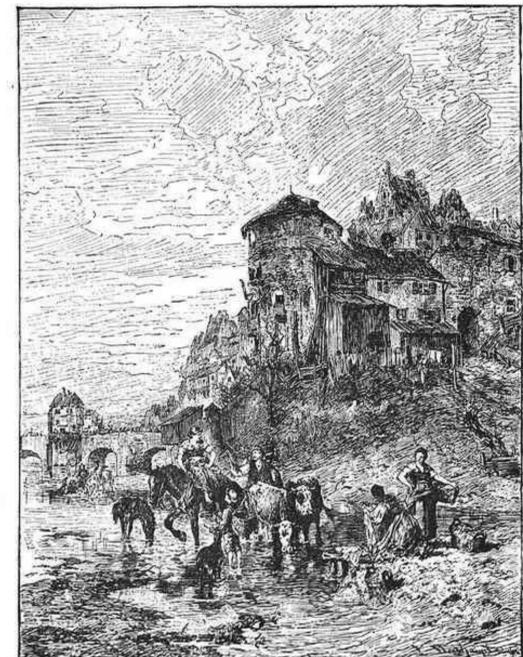
RETRATO DE UN PERRO, POR ENRIQUE ZUGEL



LA PASTORA SORPRENDIDA, POR ENRIQUE LOSSOW



UNA CALLE DE TÚNEZ, POR L. FISCHER



EN LA ALDEA, POR VICTOR WEISHAUPT



UNA NOTICIA HALAGUEÑA, cuadro por Conrado Kiesel

do tan rico, no había desaparecido como los otros que indudablemente habían amueblado la casa.

D. Juan salió a la puerta exterior de cuya llave puesta en la cerradura habían quedado pendientes por una correa otras llaves.

Entre ellas debía estar la del armario que aparecía cerrado.

En efecto D. Juan encontró entre el haz de llaves una pequeña.

Desenhebilló la correa y la sacó.

Volvió al dormitorio.

Tomó de debajo de las almohadas las castañuelas de Pepa.

Se fué al armario y metió la llave en la cerradura.

Estaba esta premiosa.

Señal evidente de que aquel armario no se había abierto en mucho tiempo.

D. Juan forcejó.

Al fin se desechó el fiador de la cerradura.

Pero las hojas estaban también premiosas.

Extremando sus esfuerzos D. Juan logró al fin una pequeña abertura en la parte superior, y metió en ella la mano derecha.

La parte inferior resistía.

Parecía que allí las dos hojas se habían unificado.

Un violento esfuerzo hizo al fin saltar las hojas.

La tabla inferior del armario, que estaba completamente vacío, se había levantado como violentada por el esfuerzo.

El pasador que aseguraba la una de las hojas que cebaba en la barra del fondo y que no había sido levantado, había violentado la barra y la tabla a ella unida.

—Pues bien, dijo D. Juan: ahí debajo de esa tabla haré desaparecer las castañuelas: comprendo que esto es tal vez una manía: pero no quiero volver a oír las: me recordarian momentos terribles: ellas desde el momento en que las oí antes de verla a ella me trastornaron, me la hicieron adivinar.

D. Juan continuaba en un estado de alucinación.

No se le ocurrió que la cuestión no eran las castañuelas, sino las manos de Pepa que de una manera tan poderosa repicándolas las hacía hablar.

D. Juan echó mano al barrote y vio que cedía con facilidad.

Que la tabla del fondo del armario se corría a la manera de un cajón.

—¡Ah! exclamó D. Juan: ¡un secreto del armario con el cual he dado por casualidad! ¿Habrá algo en este secreto?

D. Juan dejó el tablon a medio descender y se pasó la mano por la frente.

Había concebido una esperanza y temía una decepción.

Permaneció inmóvil algunos momentos y luego en un rápido movimiento acabó de correr la tabla.

Se levantó para tomar la luz y examinar el fondo del armario en el cual había aparecido un oscuro hueco.

Al volverse lanzó un grito de alegría.

Delante de sí había visto a Pepa.

¿Porqué estaba allí?

El, distraído con la faena del armario, no la había llamado con la voluntad.

Era innegable que ella había ido por voluntad propia.

XXXII

La negra, luciente y poderosa mirada de Pepa, pasaba de D. Juan al negro hueco que en el fondo del armario había quedado al descubierto.

La mirada de Pepa interrogaba.

Parecía decir:

—¿Qué buscabas ahí? ¿qué hay ahí?

Por contestación D. Juan tomó la luz, se acercó al armario e iluminó su fondo.

Los dos lanzaron al par un grito de sorpresa.

El fondo del armario estaba lleno de pequeños talegos.

¿Qué podían contener sino dinero?

Sobre los talegos había un cofre de hierro como de pié y medio de largo por uno de alto y de ancho.

—¿Yo no sé a qué he venido yo ahora cuando V. estaba haciendo esto? exclamó con la voz trémula Pepa.

—Yo no sabía que eso estaba ahí, respondió con la voz no menos trémula D. Juan.

Y miraba con más codicia que a lo que había en el fondo del armario, a Pepa.

Pepa lo comprendió, se sintió orgullosa y feliz del amor de D. Juan y sonrió como un ángel glorioso.

Aquella sonrisa iluminando su hermosura la hizo resplandeciente.

—Si es un tesoro lo que hay ahí, dijo D. Juan, él y mi vida y mi alma tuyos.

—Yo no venía por nada, dijo Pepa bajando los hermosos ojos y poniéndose encendida como el fuego, sino porque me moría de angustia: ¡madre mía,

que yo no sabía lo que era querer, y que tan pronto se podía querer como yo... te quiero!

—¡Tu alma! exclamó D. Juan mirando con una agonía de amor a Pepa.

—Sí mi alma y mi vida, dijo Pepa; nos iremos con los castellanos y nos casaremos... aunque me maldiga mi padre... aunque digan de mí lo que quieran los gitanos... aunque me busquen y me maten.

Pepa diciendo esto era toda alma, toda pasión, toda hermosura, toda sensualidad, y al mismo tiempo toda castidad.

Un arcángel humano.

—Eso vencerá a tu padre, dijo D. Juan señalando a los talegos, y no te maldecirá.

—¿Y qué falta hace eso? dijo irguiéndose Pepa. ¿Irás tú a creer que por eso he dicho yo lo que te he dicho?

—Si tú llegas a creer que yo pienso eso, dijo D. Juan, lo arrojo todo al río.

—¿No es verdad que me quieres tú a mí más que a todos los tesoros del mundo? dijo Pepa envolviendo a D. Juan y acariciándole enamorada con la mirada más gitana del mundo.

—¿Pues no te he de querer si desde que oí tus castañuelas me morí y cuando te ví, ví un cielo, y luego, como si esto no bastara te debo la vida?

—¿Y no te he de querer yo a tí, si creí que aquel maldito te amenazaba, y me morí, y luego resucité cuando te ví vivo y que al abrir los ojos me decías con ellos: yo te quiero?

Entre los gitanos de la misma manera solicita y requiebra el hombre a la mujer que la mujer al hombre.

La iniciativa de unos amores puede partir lo mismo del hombre que de la mujer.

Dadas estas costumbres, este temperamento, nada tiene de extraño la ternura con que Pepa hablaba a D. Juan, y en cuanto a lo violento de su situación lo disculpaba lo excepcional por que ambos jóvenes habían pasado en el poco tiempo que había transcurrido desde que por primera vez se habían visto.

—Pues bien, dijo D. Juan, no te ofendas si vuelvo a decirte que por eso (y señaló al fondo del armario), si es un tesoro, tu padre consentirá, y si no lo es lo arriesgaremos todo.

—¿Pero sabías tú que eso estaba ahí? repitió Pepa mirando con una poderosa fijeza a D. Juan.

—No: yo te lo juro por tu vida y por mi alma.

—Y entonces...

—Es que yo quería esconder tus castañuelas donde no volvieran a parecer, y me pareció bueno ese armario: al abrirle ha parecido eso.

—¿Por tu salud, es eso de verdad?

—¿No te digo que por tus entrañas que es lo que más quiero en este mundo?

—¿Y por qué querías tú que no volvieran a parecer mis palillos? dijo Pepa haciendo un gracioso mohín de burla.

—Porque antes de verte los oí y me enamoré de tí.

—¡Calla! ¿porque los meneo bien?

—Porque creo que están encantados y que encantan a quien los oye.

—¿Y crees tú en esas brujerías, chaval? ¡ay qué gracia! ¡pues si te se pone que yo tengo hechizos en los ojos querrás sacármelos!

—Tienes razón, Pepa: el encanto que en tí me enamora está en tí misma.

—Mira, corazón; cuando Dios cria a dos corazoncitos para que se *ajunten*, en cuanto se arriman ya está: yo soy tu mujer, y en prenda de ello allá va esa mano que ningún hombre ha tocado todavía.

—¿Y los brazos?

—También... luego... cuando venga el cura.

—Bendita seas, que yo estaba agonizando y loco, y me has dado la razón y la vida.

—Bueno: pero vamos a lo que más importa, dijo Pepa tomando un aspecto grave y cuidadoso: ¿y ese maldito? yo me he encontrado sus tijeras en el puente y las he tirado al río: no había sangre en el suelo: no te ha herido: ¿no es verdad?

—No, dijo D. Juan, que no quería poner ni aun levemente en cuidado a Pepa.

—¿Y entonces que fué?

—Que le sentí, que me volví a él, que le desarmé y luchando caímos del puente abajo.

—¿Y luego?

—A él se le desgajó la rama a que se había agarrado y cayó al río.

—Pues mira, cállatelo, que eso no lo sabe nadie más que tú y yo, y como ya sé todo lo que quería saber, y te he dicho todo lo que te quería decir, quédate con Dios y hasta luego, que pronto amanecerá.

—¿No eres ya mi mujer?

—¡Sí señor que sí, desde las uñitas de los piés hasta la puntita de los cabellos!

—Pues mira: es menester que veamos juntos eso que nos ha dado Dios.

—Bueno, chiquillo, que después de lo que nos queremos eso es miel sobre hojuelas.

D. Juan tomó un talego y lo puso sobre la mesa. Estaba lleno de duros mejicanos.

De la misma moneda eran otros diez.

Había además cuatro llenos de onzas de las de cabo de borra.

—¿Y todo esto tenía tu tío, exclamó con asombro Pepa, y vivía aquí en un destierro!

—¿Quién sabe? dijo D. Juan: pero veamos lo que hay en este cofre.

Y lo sacó y lo llevó a la mesa.

Pendiente de una de las asas de un cordón de seda estaba la llave.

Abrió D. Juan.

Apareció una multitud de estuches de taflete de diferentes tamaños y formas.

D. Juan tomó uno ovalado y lo abrió.

Pepa que miraba con una viva curiosidad (¿y qué mujer por desinteresada que sea no lo es cuando se trata de alhajas?) ahogó un grito de sorpresa y se puso pálida como una muerta.

Había visto su retrato.

O mejor dicho, el retrato en miniatura de una dama de su misma edad, y de tal manera semejante a ella, que hubiera podido decirse que aquel era su retrato.

—¡Ángel mio! exclamó con delirio D. Juan en un arranque de emoción suprema: ¡tú no eres gitana! ¡esta señora es indudablemente tu madre!

—¡Cállate, cállate! que me pongo mala, exclamó Pepa.

Y cogió el retrato, lo miró trasportada y rompió a llorar.

—¡Mira! ¡mira lo que en este destierro tenía mi tío! exclamó D. Juan, ¡quién sabe si tú eres su hija!

—Pero puede ser que ahí haya algún papel con la explicación de esto, exclamó con vehemencia Pepa.

—Es posible, es posible, dijo D. Juan.

Y sacó con una precipitación febril todos los estuches.

En el fondo del cofre apareció una cartera de seda que contenía algunos papeles.

D. Juan los sacó.

Abrió uno de ellos.

Era un pliego de papel sellado.

Contenía un testimonio en forma.

En él se expresaba, que una señora cuyo nombre se callaba por una razón de honor, había tenido de unos secretos amores con D. Pedro Yañez de Prado una niña: que el D. Pedro la reconocía secretamente como su hija natural, pero que, José Gargoles, y su mujer María del Tránsito, la tomaban como su hija legítima, por medio de una simulación que se había hecho, pero obligándose a reconocer siempre que la niña llamada María Josefa, nacida (aquí la fecha) en Murcia, y bautizada como hija legítima suya, era hija natural del D. Pedro: y que esta ficción se había hecho, por conveniencias, y por cubrir lo ilegítimo del nacimiento de la niña mientras fuese necesario.

Resultaba en fin probado por aquel documento que Pepa era hija natural del tío de D. Juan.

Los otros papeles eran una correspondencia amorosa.

En ella se descubría todo.

Pepa era hija de la duquesa de R... que según constaba de aquella correspondencia no había podido casarse con el hombre que amaba por la oposición de su padre el duque.

De otra carta enlutada resultaba que cuando muerto su padre, la duquesa quería legitimar, uniéndose a su amante, a su hija, fué acometida de unas calenturas que la mataron rápidamente.

—A lo menos mi madre no engañó a nadie ni fué más que desgraciada, dijo Pepa.

—Con este testimonio, estas cartas y parte de este oro, tú serás legitimada, alma mía, exclamó D. Juan: y ahora benditas sean tus castañuelas, que sin ellas sin el supersticioso terror que a mí me causaban, no hubiéramos descubierto esta historia y este tesoro que dejó ocultos la muerte repentina de mi tío.

—Sí, benditas sean mis castañuelas, dijo Pepa, y tu *chifladura*, que hizo que les tuvieses miedo: mira, vida mía, todo esto no es más sino que estaba de Dios.

XXXIII

Dos años después la hermosa señora del conde periodista D. Juan Yañez de Prado, se convertía en la excelentísima señora duquesa de R... había sido legitimada ganando un ruidoso pleito y por consecuencia había heredado el título y el patrimonio de su madre.

En su gabinete, bajo un cristal, en un marco de oro se veían dos castañuelas de granadillo, y

cuando alguien, extrañando aquella singularidad, le preguntaba la causa, contaba con muy buena gracia la historia que acabamos de relatar.

Pero suprimía siempre á Joselito el Pinto, modificando de una manera no esencial la historia.

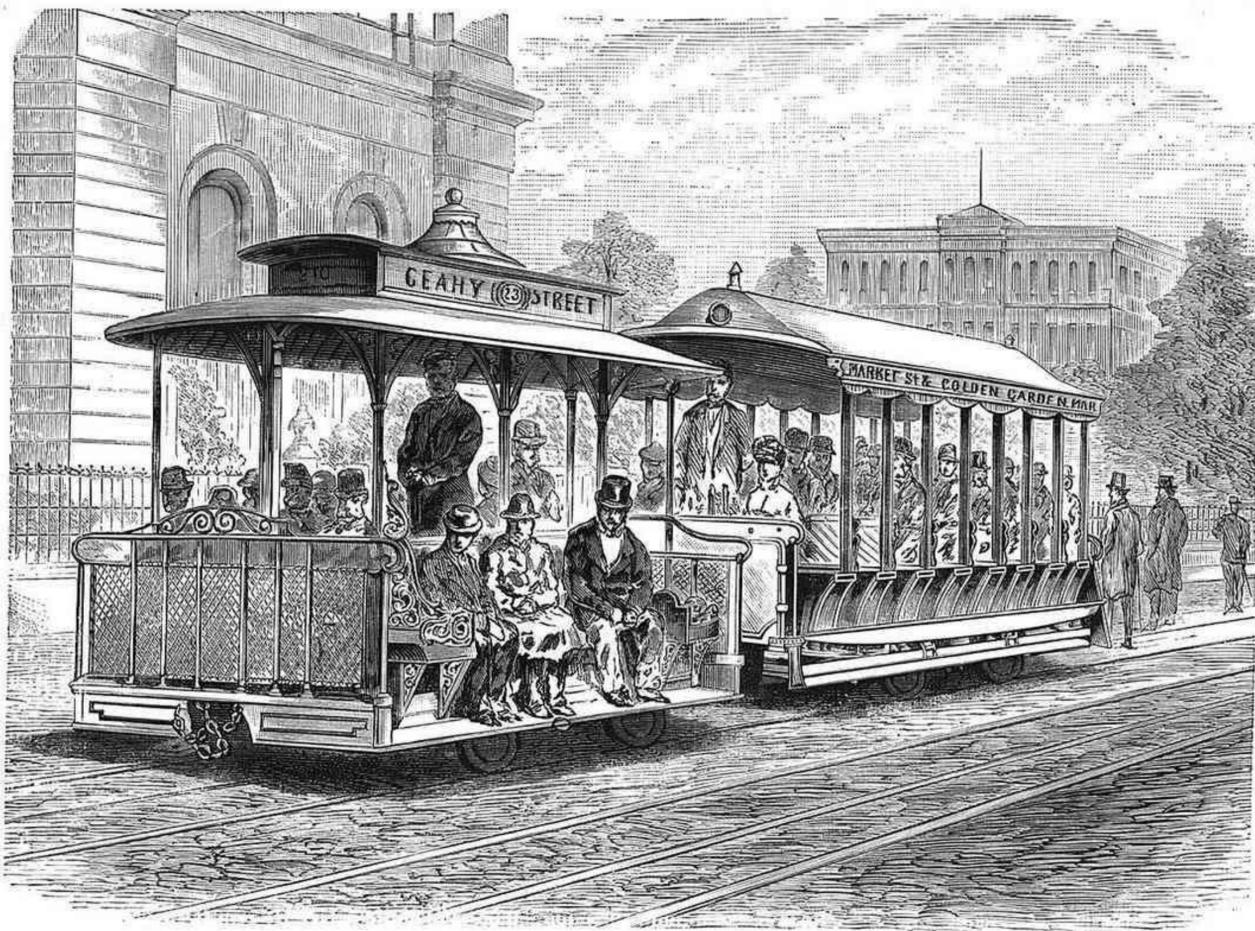
Sólo á nosotros nos la contó íntegra añadiendo que nunca se supo lo que de Joselito había sido.

Sabe Dios á dónde le había llevado la avenida.

Cuando acabó de contarme la historia me dijo:

—Para los que no creen en la providencia de Dios, haga V. con mi historia una novela y póngale V. por título «LAS CASTAÑUELAS DE PEPA.»

M. F. y GONZALEZ



TRANVIA FUNICULAR DE SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA

vinus, el orador, que olvidó su propio nombre. Al presente, el estudio de las lesiones del lenguaje es uno de los capítulos más cultivados y mejor conocidos de la patología cerebral. Verdad es que estos hechos no siempre ocurren tan limpios, tan libres de toda complicación, tan aislados como los hemos presentado; pero aun así descriptos, no sólo son posibles, sino reales, y nosotros hemos presenciado infinidad de casos así como algunas de las cómicas escenas que naturalmente han de originar estos caprichos del lenguaje.

Tenemos pues: un individuo que no sabe articular las palabras, pero que mentalmente se las representa. Se llama esto en la ciencia *afasia atáxica* ó mejor *afasia motriz*, lo que significa que no habla porque no articula.

Otro individuo que ha perdido la facultad de hablar mentalmente y de palabra. Este se halla bajo el punto de vista del lenguaje como el niño ántes de aprender á hablar. Denomínase esto *afasia amnésica*, que indica que se le olvidaron las palabras.

Un tercero que no puede escribir las palabras que perfectamente piensa, lo que constituye la *agrafia*.

Otro que ve las palabras escritas, pero que no aprecia su significado, como si fuesen caracteres chinos ó cúficos, á lo que se llama *ceguera verbal*.

Otro, en fin, que sin ser sordo no entiende lo que oye, sin ser de los sordos que no quieren oír y esto se llama *sordera verbal*.

Hemos visto también que existe una *ceguera verbal* y una *sordera verbal musicales*.

Pero por singulares que sean estos hechos, lo es más aún que puedan explicarse con gran sencillez gracias á los progresos

CAPRICHOS PATOLÓGICOS DEL LENGUAJE

No hace mucho tiempo ocurrió un grave percance á un distinguido orador parlamentario. Levantóse á hablar, llena la cabeza de ideas y animado por la inspiración. ¡Cuál sería su asombro al verse imposibilitado de decir una sola palabra! ¡Cuál sería el asombro de la Cámara al ver un orador avezado á la polémica tartajando algunos sonidos inarticulados, sin poder preferir ni aun el sacramental: Señores diputados! A los pocos segundos el orador mudo caía herido de un grave ataque apoplético.

Abundan los casos en que un sujeto se acuesta sabiendo tal vez media docena de idiomas y se levanta por la mañana sin saber dar los buenos días en ninguno. Pero lo más notable de estos casos es que la lengua no está paralizada; puede fácilmente moverse en todos sentidos, y la inteligencia está intacta. El sujeto puede hablar mentalmente; y con el pensamiento lúcido y el órgano de la articulación expedito, ha perdido repentinamente el maravilloso don del lenguaje oral.

En esta situación pueden presentarse dos casos. Unas veces el sujeto conserva el lenguaje escrito; otras veces, como olvidó el hablar, olvidó el escribir. Y es verdaderamente extraño el estado del hombre que, pudiendo formular mentalmente su pensamiento, ni puede expresarse de palabra, ni puede escribir tampoco ni aun su propio nombre, sin parálisis, se entiende, de la mano correspondiente. Y no será por la falta de uso, pues momentos ántes lo mismo podía ser un Walter Scott que el mejor pendolista de un ministerio.

En otras ocasiones no sólo se pierde el lenguaje oral y escrito, sino que el lenguaje interno, el lenguaje mental se pierde también. Se pierde el recuerdo del idioma propio. Se conocen las cosas, se distinguen sus propiedades, se tiene idea de sus relaciones, pero no se retienen los nombres, ni los adjetivos, ni los verbos, ni los demás signos gramaticales expresivos de los objetos y de las ideas.

Más notables son todavía los casos en que un sujeto olvida en brevísimos instantes el leer. El dueño de una magnífica biblioteca penetra en ella para recrearse en la lectura de sus autores favoritos, abre un libro y las palabras impresas dejan de tener para él significación ninguna. Son meros garabatos negros; los ve, sí, como el hombre sin cultura, pero no son ya para él signos gráficos de las ideas.

Su inteligencia permanece, no obstante, inalterable; su vista tan fina y penetrante como siempre.

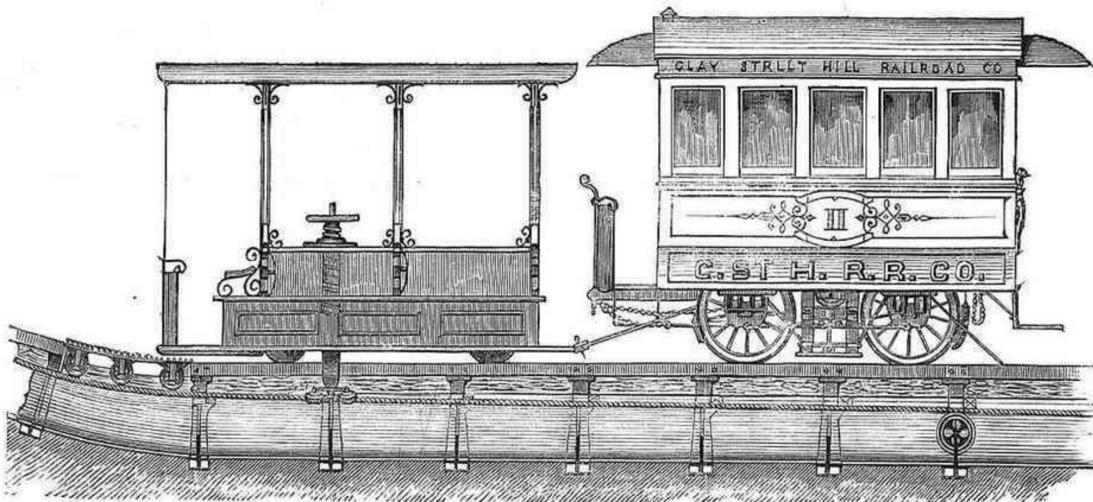
¿Pues y los casos en que un sujeto conserva perfectamente el oído y deja de entender las palabras? Percibe todos los ruidos y sonidos; siente el ruido de las palabras tal como suenan, mas no aprecia su valor intelectual, es como si le hablaran en idioma extraño.

Con el lenguaje musical escrito puede ocurrir lo propio. El mejor artista, en un momento cualquiera, puede perder

la facultad de leer ó escribir música que oye, siente y ejecuta con toda perfección.

Y no se crea que son estas afirmaciones capricho-

de hablar mentalmente y de palabra. Este se halla bajo el punto de vista del lenguaje como el niño ántes de aprender á hablar. Denomínase esto *afasia amnésica*, que indica que se le olvidaron las palabras.



VISTA DE PERFIL DE UN COCHE Y SECCION LONGITUDINAL DE LA VÍA

sas. Son hechos positivos; abundan en los archivos científicos y son bien conocidos por los buenos observadores. Tucídides ya habla de ellos. Plinio cita á Massala Cor-

de la ciencia.

Un médico sabedor de estas cuestiones os daría la explicación en una sola frase: os diría que la función del lenguaje es un *arco sensitivo motor* complejo, una *acción refleja* complicada y que la interrupción en distinto sentido de la corriente nerviosa da la clave de aquellos extraños resultados. Nosotros seremos más claros para todo el mundo. Pueden considerarse los fenómenos patológicos indicados como pérdidas parciales de la memoria, como *amnesias parciales*.

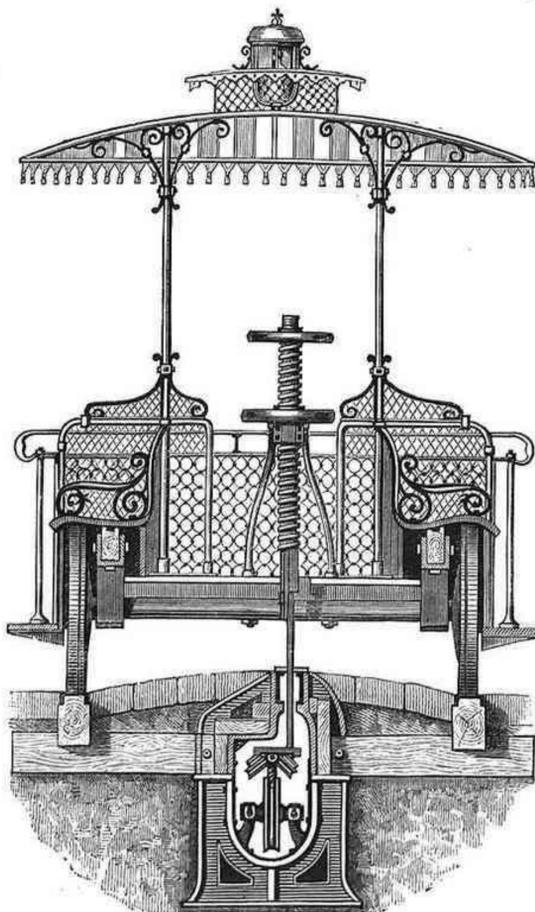
Lo primero que resulta de los hechos expuestos es que la función del lenguaje no es simple; compónese, en efecto, de numerosos factores tanto de sensibilidad como de movimiento. Otra verdad que no se acomoda con las nociones psicológicas profesadas, pero demostrada también por los hechos, es, que, así como hay memoria de las sensaciones hay también memoria de los movimientos, y que hay muchas memorias, puede decirse que tantas como sensaciones y como combinaciones motrices, pudiendo perderse la memoria de ciertas sensaciones ó de ciertos movimientos quedando íntegras las memorias restantes.

Pues suponer ahora que á un sujeto se le olvidan repentinamente los movimientos necesarios para la articulación de las palabras; tendremos entonces el caso de la *afasia motriz*. Hablará muy bien para sí, pero como no articula, la expresión oral es imposible.

Esta pérdida de la memoria de un orden determinado de movimientos nada tiene de absurdo. Si habeis aprendido á tocar el piano ó la guitarra, por ejemplo, y dejais de ejercitaros en la ejecución de tal ó cual pieza durante mucho tiempo, aun recordándola mentalmente no podreis tocarla por haber olvidado los movimientos necesarios.

Supone ahora otro individuo á quien repentinamente se le olvidaron no una ó varias palabras como á todos nos ocurre, sobre todo con idiomas que sabemos pero que no ejercitamos, sino absolutamente todas las palabras, y entonces tendremos el caso de la *afasia amnésica*.

La *agrafia* es también fácil de concebir por una *amnesia* repentina de los movimientos propios de la escritura.



VISTA DE FRENTE DEL COCHE-GUIA Y SECCION TRASVERSAL DEL TUBO POR DONDE CORRE EL CABLE METÁLICO

En cuanto á la *ceguera y sordera verbales* no son tampoco difíciles de concebir; entendemos lo escrito porque recordamos los sonidos y consecutivamente las ideas á que corresponden los signos gráficos, y entendemos lo que otro nos dice porque recordamos que cada sonido es símbolo de determinado objeto ó concepto. Si perdemos repentinamente estos recuerdos, ni conoceremos el valor fonético de la escritura ni el valor intelectual de la palabra articulada.

Verdad es que alguno sonreirá á esta explicacion que en resumen es decir que no se articula ó no se habla mentalmente ó no se escribe, lee ó entiende, porque se ha olvidado entender, leer, escribir, hablar mentalmente ó articular, y dirá seguramente que la cuestion es saber la causa de tan repentinos y singulares olvidos. A eso vamos.

En la capa superficial del cerebro, llamada sustancia gris, que se halla dispuesta en pliegues ó circunvoluciones, se hallan archivadas todas las sensaciones y representadas todas las combinaciones motrices voluntarias. No se sabe bien todavía la perfecta distribucion de los distintos órdenes de sensaciones y de movimientos; pero se considera bien probado que en la tercera circunvolucion frontal izquierda está el archivo de los elementos sensitivos y motores del lenguaje.

Esta circunvolucion, llamada de Broca en honor de uno de los investigadores más afortunados en estos estudios, puede considerarse por lo tanto como el órgano cerebral del lenguaje, que resulta compuesto de varios centros conglomerados correspondientes á la representacion ideal de las palabras como sonidos, como imágenes ó como

movimientos; y se comprende bien que cuando una lesion, que cuando una alteracion patológica destruye todos ó alguno de estos centros, el sujeto quede privado de la funcion correlativa. Los documentos coleccionados durante mucho tiempo en aquel archivo han desaparecido. Aún hemos de mencionar la más curiosa alteracion del lenguaje que será fácilmente comprendida despues de lo expuesto. Es el caso de aquellos enfermos en que no hay conformidad entre la palabra pensada y la palabra formulada oralmente. Quieren decir «sombbrero» y dicen, por ejemplo, «peine;» quieren decir «sol risueño» y dicen «rey de copas,» con la circunstancia notabilísima de que

ocurre con la mayor parte de las aptitudes mentales. Seguramente la intervencion del hemisferio izquierdo es mayor en las actividades psíquicas de todo orden. Somos pues, *zurdos de cerebro*. Mas por el contrario en los que usan de preferencia la mano izquierda parece que es la tercera circunvolucion frontal derecha la encargada de la funcion del lenguaje.

Las sencillas consideraciones expuestas sobre la funcion del lenguaje prueban bien elocuentemente cómo las funciones más sublimes del hombre dependen en absoluto de su organizacion material.

ESCALPEL



UN LEGADO PARA LOS POBRES

las más de las veces el enfermo no se percibe de la aberracion singular de que es víctima.

Ocurre en estos casos que no hay correspondencia entre los centros de representacion ideal de las palabras y los centros motores de articulacion.

Hay además de ordinario *amnesia* en estos enfermos y su vocabulario queda reducido en ocasiones á cuatro ó seis palabras con las cuales cree el enfermo expresar todas sus ideas que son variadas y numerosas. Hemos conocido y asistido á un general enfermo de reblandecimiento del cerebro que creia decirlo todo con sólo estas palabras: «sale el sol de la Rita,» que á tan mínima expresion se habia reducido el caudal de su lenguaje, y el buen señor se enfadaba mucho si su interlocutor se quejaba de no entenderle.

Llama la atencion que sea sólo una circunvolucion izquierda, la tercera frontal, la depositaria de la funcion del lenguaje; pero hay que tener en cuenta que lo mismo



UN CUSTODIO FIEL, cuadro por G. Wertheimer

Nueva publicacion: estamos preparando para publicarla en breve una edicion económica de la Sagrada Biblia y demás obras ilustradas por Gustavo Doré. Nueva propiedad pertenece á esta casa editorial, lo que avisamos para conocimiento de los corresponsales que nos tienen hechos pedidos de estas obras.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON